
EL SENTIDO DE LA HISTORIA EN NIETZSCHE «LA CRÍTICA AL HISTORICISMO Y LA VIDA COMO MOTOR DE LA HISTORIA»

*Héctor Correa Gutiérrez**
Universidad de Las Américas, Chile

Friedrich Nietzsche ve en la Historia, el único personaje, cuyos fines e intenciones cuentan en el Universo. No obstante, la Historia para Nietzsche no debe ser entendida como un conocimiento que determine el actuar humano –el historicismo–, pues de esa manera, se constituiría en una enfermedad que paralizaría el actuar humano. La verdadera Historia debe ser entendida como una armonía preestablecida entre la vida o realidad diaria, en la que se conjugan racionalidad e irracionalidad, simetrías y asimetrías. De tal modo, la vida en toda su riqueza y contradicciones se constituye en el motor de la historia.

Palabras claves: Friedrich Nietzsche, Teoría de la Historia, actuar histórico, historicismo



THE SENSE OF HISTORY IN NIETZSCHE. «THE CRITIQUE OF HISTORICISM AND LIFE AS HISTORY'S MOTOR»

Friedrich Nietzsche sees the History as the only character, whose intentional purposes counts for the Universe. However, the history for Nietzsche must not be understood as a piece of knowledge that determines the human behaviour –the Historicism– since in that way it would constitute an illness which would paralyze the human behaviour. The real History must be understood as a pre-established harmony between life and daily reality, in which rationality and irrationality, symmetries and assymetries are conjugated. In that way, life in its whole richness and contradictions is the essence of the history.

Keywords: Friedrich Nietzsche, Theory of History, historical action, historicism

* E-mail: hectorcorrea@vtr.net

UNO DE LOS TEMAS QUE ES DE NUESTRO INTERÉS y que guarda íntima conexión con la Filosofía, es el del «sentido de la Historia», el cual se inscribe en el campo mucho más amplio de la «filosofía de la historia», término que fue acuñado por Voltaire en el siglo XVIII, para designar la «metahistoria» o un tipo de pensar histórico en que el historiador decidía por su cuenta en lugar de repetir los hechos y acontecimientos, que se encuentran repetidos en los viejos libros.

Robin Collingwood, escribió en 1946 el texto *Idea de la Historia*, en el que define a la Filosofía de la Historia como un derivado de la Filosofía, que es una actividad reflexiva. «La mente del filosofante nunca piensa simplemente acerca de un objeto, sino que, mientras piensa acerca de cualquier objeto, siempre piensa acerca de su propio pensar en torno a ese objeto. De esta suerte, a la filosofía puede llamársele pensamiento en segundo grado, pensamiento acerca del pensamiento»¹.

La tarea postulada por esta rama de la Filosofía y de la Historia, según la entendían Voltaire y Hegel, solamente podía cumplirse por la Historia misma, mientras que para los positivistas del siglo XIX, se trataba del intento de convertir a la historia, no en una filosofía, sino en una ciencia empírica, es decir una especie de ciencia aplicada, con leyes uniformes. En efecto, para Voltaire, filosofía significaba pensar con independencia y críticamente; para Hegel, significaba pensar acerca del mundo como totalidad. Es en esta tradición de Voltaire y Hegel en el que planteo la pregunta acerca del sentido de la Historia: ¿Existe realmente en la historia (entendida como acontecer y encadenamiento de hechos o procesos), una direccionalidad o propósito? Esta interrogante ha encontrado diversas respuestas en el plano epistemológico: mientras que la Escatología cristiana veía en la Historia la realización del plan de salvación divina, la Ilustración ve en ella el despliegue del progreso y el producto de la razón humana; Hegel en cambio ve en la Historia un proceso dialéctico antecedido de la razón pero cuyo fin es la Libertad (así un seguidor de la filosofía hegeliana, el politólogo norteamericano Francis Fukuyama, ve la conclusión o fin de la Historia en la victoria del sistema económico neoliberal y la democracia de corte occidental, sobre la economía y democracia

¹ COLLINGWOOD, R. G. *Idea de la Historia*, Fondo de Cultura Económica; México D.F. 1989, decimoquinta edición en español, p. 11.

popular de orientación marxista, luego de la caída de la URSS en 1991, pues democracia liberal y neocapitalismo representarían la idea de libertad pregonada por Hegel).

Mi ensayo, interpela la filosofía de Friedrich Nietzsche, en cuanto a buscar un sentido a la Historia como proceso; para ello tomaré algunos elementos de su obra atisbando su opinión al respecto. En especial el artículo titulado «De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida» y *Más allá del Bien y del Mal*².

La concepción de Nietzsche acerca de la historia, debe contextualizarse en una época profundamente historicista, el siglo XIX; aun cuando reinaba el positivismo, los historiadores de la época, en su afán por reivindicar la categoría epistemológica de la Historia como Ciencia, originaron una corriente que perdurará hasta los inicios del siglo XX: tal corriente se denominará *historicismo*, entendida como una afirmación de que la vida y la realidad están determinadas históricamente y de que todo hecho histórico debe ser entendido desde su «propio» y «aparente» ser. Frente a este horizonte historicista, Nietzsche se constituye en un crítico de la conciencia histórica. En su obra «De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida», señala: «Hay un grado de insomnio, de rumia, de sentido histórico, que perjudica al ser vivo y termina por anonadarle, ya se trate de un hombre, de un pueblo o de una cultura»³.

En su crítica al plan racionalista de la Ilustración y del positivismo, que hegemoniza el sentido de la historia en la fe en el progreso y su línea ascendente de bienestar humano, Nietzsche se sitúa en una posición crítica: «Hoy el gusto de época y la virtud de la época debilitan y enflaquecen la voluntad, nada está tan en armonía con la época como la debilidad de la voluntad; por tanto el filósofo tiene que formar parte del concepto «grandeza» justo la fortaleza de la voluntad, justo la dureza y la capacidad para adoptar resoluciones largas»⁴.

Lo esencial de la concepción nietzscheana acerca de la historia, está en que el conocimiento histórico, sólo posee valor *en la medida que sirve a la vida*. «El conocimiento del pasado, en todos los tiempos, no es de desear sino cuando está al servicio del futuro y del presente, y no cuando debilita el presente, cuando desarraiga los gérmenes vivos del porvenir»⁵.

Para Nietzsche, las cualidades humanas, incluyendo aquellas «demasiado humanas», *son el motor de la Historia*. Esa imagen, ya existencial del hombre angustiosamente solo le permitía rechazar la idea de un Dios guiador de la historia, como lo concebía la escatología cristiana, y la idea de progreso dialéctico hegeliano y marxista. Nietzsche ve en la historia únicamente un problema de cultura, esto es: «de determinadas posiciones del hombre ante la vida, lo único que tiene valor es la vida y lo que sirve a ella»⁶, tal como lo he consignado en las citas anteriores. En cambio para Schopenhauer nada que tenga que ver con la vida tiene

² En el caso de ambos textos, utilizaré la traducción disponible por Alianza Editorial, Madrid, 1986, novena edición. Traducción: Andrés Sánchez Pascual.

³ NIETZSCHE, F., *De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*, Alianza Editorial, Madrid 1986, pág. 11.

⁴ NIETZSCHE, F., *Más allá del bien y del mal*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, págs. 156-157.

⁵ NIETZSCHE, *De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*, *op. cit.*, p. 31.

⁶ SUÁREZ, L., *Las Grandes Interpretaciones de la Historia*, Ediciones Moretón, Bilbao, 1968, p. 149.

valor, por lo tanto la Historia como disciplina carecía de categoría científica, a diferencia de Nietzsche, que señalaba que nada fuera de la Historia era ciencia⁷.

Profundizando el punto anterior, y siguiendo a Gianni Vattimo, Nietzsche hace una lectura «vitalista» de la historia –en cuanto la vida es lo único valedero–. Nuestro filósofo (o mejor dicho filólogo), considera la separación entre interior y exterior, entre escribir historia y actuar en la historia, en otras palabras, entre historiografía e historia como acontecer, o entre saber y hacer. El historicismo, como enfermedad histórica del hombre moderno, provoca que el ser humano se quede prisionero en esa oposición entre conocimiento y actuación. Según Nietzsche el exceso de conciencia histórica, conduce a una incapacidad para producir historia, la cual se produce a través de una articulación en el «interior» del ser humano, que denomina «horizonte», que alude no solo a lo que está dentro de él sino también a lo que lo circunda, es decir lo externo, de tal manera que esa «fusión entre lo interno y lo externo», entre conocer y actuar, nos lleva a entender el sentido de la historia como «vida».

La vida es para Nietzsche y a diferencia de Hegel, no sólo racionalidad articulada dialécticamente, sino también articulación de lo inconsciente e irracional; no hay exclusiones entre el actuar racional o consciente y la acción ciega, la exaltación de los poderes «oscuros» de la vida, es «la unidad de estilo artístico» como unidad de todas las manifestaciones vitales de una sociedad y de un pueblo⁸.

A la pregunta ¿La vida debe dominar al conocimiento, a la ciencia, o el conocimiento debe dominar a la vida? Nietzsche responde sin dudas: la vida es el poder más alto, dominante, puesto que un conocimiento que destruyera la vida se destruiría simultáneamente a sí mismo; todo esto por lo menos hasta el momento en que los hombres sean otra vez suficientemente sanos como para dedicarse nuevamente a la historia y para servirse del pasado bajo el dominio de la vida, pues la vida es el poder más alto⁹.

El historicismo o exceso de conocimiento histórico, conlleva para Nietzsche cinco peligros para la vida:

1º - El exceso de estudios históricos engendra contradicción...entre el ser íntimo y el mundo exterior, debilitando de este modo la personalidad.

2º - El exceso de estudios históricos da nacimiento, en una época, a la ilusión de que ella posee más que cualquier otra época esa virtud, la más rara de todas, que se llama justicia.

3º - El exceso de estudios históricos perturba los instintos populares e impide al individuo, así como a la totalidad, llegar a la madurez.

4º - El exceso de estudios históricos propaga la creencia, siempre nociva, de la caducidad de la especie humana.

5º - El exceso de estudios históricos desarrolla un estado de espíritu peligroso, el de la ironía, y otro estado de espíritu más peligroso todavía, el cinismo; y de este modo la época

⁷ *Ibidem*.

⁸ VATTIMO, G., *Las aventuras de la diferencia de pensar después de Nietzsche y Heidegger*, Ediciones Península, Barcelona, 1990, segunda edición, p. 20.

⁹ *Ibidem*, p. 22.

se orienta insistentemente hacia un pragmatismo receloso y egoísta, que termina por paralizar y destruir la fuerza vital¹⁰.

Así, Nietzsche considera, que existe una antinomia entre vida y sabiduría, por lo que en la obra bajo estudio, es decir, «De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida», él postula tres ideas o tesis básicas:

1º - Un fenómeno histórico estudiado de una manera absoluta y completa, reducido a fenómeno del conocimiento, está muerto y por lo mismo vaciado de su valor histórico real.

2º - La historia, considerada como ciencia pura soberana, sería para la humanidad una especie de balance, conclusión de la vida... sólo cuando está dominada y conducida por una fuerza superior y que no se domina, ni se conduce a sí misma.

3º - La historia, en cuanto es puesta al servicio de la vida, se encuentra al servicio de una potencia no histórica, y a causa de esto, en ese estado de subordinación, no podrá ni deberá ser nunca una ciencia pura¹¹.

Adicionalmente, en Nietzsche existe una crítica a la moralidad del hombre moderno y, por tanto, a sus productos: arte, cultura, ciencia y religión, al señalar: «Cuando detrás del instinto histórico no actúa un instinto constructivo, cuando no se destruye ni se descombra para que un porvenir ya vivo en la esperanza construya su vivienda en el suelo liberado, cuando sólo reina la justicia, el instinto creador se debilita y abate»¹².

La cultura del siglo XIX, en la que Nietzsche vive y desarrolla su obra, está dominada por la Ciencia y el conocimiento derivado de ella, la que ha producido como nefasta consecuencia a hombres mediocres y faltos de aspiraciones, carentes de fuerza vital; de allí que nuestro filósofo señale: «Al protestar, exijo que el hombre aprenda, ante todo, a vivir y que no utilice la historia más que para ponerla al servicio de la vida, una vez conocida ésta»¹³.

La reacción de Nietzsche contra el grado de objetividad alcanzado por la historia en la época en que él vive (segunda mitad del siglo XIX) es de carácter subjetivo, ya que la problemática tiene más relación con los valores y con la vida, que con la teoría de la historia. «Lo que Nietzsche no ha cesado de criticar, es esa forma de historia que reintroduce el punto de vista suprahistórico: una historia que tendría por función recoger, en una totalidad bien cerrada sobre sí misma, la diversidad al fin reducida del tiempo; una historia que nos permitiría reconocernos en todo y dar a todos los desplazamientos pasados la forma de la reconciliación: una historia que lanzaría sobre lo que está detrás de ella, una mirada de fin de mundo»¹⁴.

De lo anterior, extraemos que la crítica del filósofo de Röcken, está dirigida más bien a los historiadores que a la Historia misma como disciplina. «La cultura histórica de nuestros críticos no permite de ninguna manera que haya un efecto en el sentido propio, es decir

¹⁰ NIETZSCHE, *De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*, op. cit., p. 38.

¹¹ *Ibidem*, pp. 17 y 18.

¹² *Ibidem*, p. 54.

¹³ *Ibidem*, p. 81.

¹⁴ FOUCAULT, M., *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Artes Gráficas Torsán, Valencia, 1988, p. 29.

una influencia sobre la vida y la acción»¹⁵. Nietzsche, busca por lo tanto en la Historia un estímulo para la acción, y en ella arquetipos arraigados en las conciencias colectivas, los cuales exhorten nuestra voluntad; señala: «Que los grandes momentos en la lucha de los individuos formen una cadena, que las cimas de la humanidad se unan en las alturas a través de miles de años»¹⁶.

De tal modo, Nietzsche es un optimista en cuanto al sentido de la historia, que está mediada por lo que él designa como *la voluntad de poder*, como impulso de vitalidad que combina lo racional y lo irracional, que no puede ser definido como algo que como esencia se sostenga a sí misma, no es por tanto un concepto cerrado o limitado, sino más bien una articulación lógica que genera cada vez nuevos sentidos. Así, vemos en la *voluntad de poder* una función operatoria que se activa en juegos metonímicos¹⁷.

Así, Nietzsche nos ofrece una interpretación de la Historia en donde la *voluntad de poder* se constituye en una realidad interna del todo, expresándose en estos juegos ya reseñados y que debe ser entendida en cada realidad de vida. «En último término la cuestión consiste en si nosotros reconocemos que la voluntad es realmente algo que actúa, en si nosotros creemos en la causalidad de la voluntad... la *voluntad*, naturalmente, no puede actuar más que sobre la *voluntad* y no sobre *materias*... en suma, hay que atreverse a hacer la hipótesis de que, en todos aquellos lugares donde reconocemos que hay efectos, una voluntad actúa sobre otra voluntad»¹⁸.

Al ser la realidad un devenir, nosotros al «abordarla» la transformamos; esta transformación es una manifestación de la *voluntad de poder*. «La historia será efectiva en la medida que introduzca lo discontinuo en nuestro mismo ser. No deje nada sobre sí que tenga estabilidad tranquilizadora de la vida de la naturaleza, ni se deje llevar por ninguna obstinación muda hacia un final milenario. Socave aquello sobre lo que se le quiere hacer reposar y se ensañe contra su pretendida continuidad. Y es que el saber no está hecho para comprender, está hecho para zanzar»¹⁹. Sólo así, la concepción del mundo se hace real. «El pasado no debe ser interpretado más que desde la suprema fuerza del presente; sólo la más fuerte tensión de vuestras facultades superiores os hará adivinar lo que es grande en el pasado»²⁰.

Nietzsche no rechaza el saber histórico, sino la forma de hacer Historia: «La vida tiene necesidad de los servicios de la Historia: de eso es tan preciso convencerse como de esta otra proposición que habrá de demostrar más tarde, a saber: que el exceso de estudios históricos es nocivo a los que viven»²¹.

De la lectura y análisis de los textos de Nietzsche utilizados en este ensayo, se desprende una crítica apasionada al sentido histórico, entendido como proceso y que concluye en

¹⁵ NIETZSCHE, *De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*, op. cit., p. 44.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ ESPINOZA LÓPEZ, R., Clase del 2 de julio de 2008, Seminario «Nietzsche y Dionysos», Instituto de Filosofía, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

¹⁸ NIETZSCHE, *Más allá del bien y del Mal*, op. cit., p. 62.

¹⁹ FOUCAULT, M., op. cit., p. 34.

²⁰ NIETZSCHE, *De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*, op. cit., p. 52.

²¹ *Ibidem*, p. 18.

la historia entendida como conocimiento: «El sentido histórico tiene también el poder de invertir la relación de lo próximo y lo lejano tal como lo establece la historia tradicional, en su fidelidad a la obediencia metafísica. La historia efectiva, por el contrario, dirige sus miradas hacia lo más próximo; indaga las decadencias; y si afronta las épocas lejanas es con la sospecha –no rencorosa, sino jovial– de un hormiguelo bárbaro e inconfesable. No teme mirar hacia abajo. Pero mira desde arriba. La historia efectiva mira hacia lo más próximo, pero para apartarse bruscamente de ello y volver a captarlo a la distancia»²².

La posición de Nietzsche con respecto a la historia lo sitúa en un ángulo de crítica al historicismo de la época. El historicismo partía de los rasgos conservadores de la Ilustración; sin embargo, negaba sus consecuencias; combatía el universalismo racionalista de Kant y la interpretación hegeliana de la historia.

A comienzos de siglo XX, la crisis del historicismo era evidente; las corrientes filosóficas que proponían la revisión del historicismo, lo hacían con el fin de legitimarlo desde el punto de vista de la fundamentación filosófica de los métodos, postulando que la única forma lícita de trabajar la historia era a través del trabajo académico, de desempolvar hechos históricos.

El historicismo se constituye así en un relativismo histórico, al postular que todas las ideas y valores son producto de un contexto de época específico; se rechaza, por lo tanto, toda metafísica en la historia. «El siglo XIX nos brindó el curioso espectáculo del nacimiento casi simultáneo de las ideologías más diferentes y contradictorias, cada una de las cuales afirmaba conocer la verdad oculta sobre hechos que de otra forma resultan incomprensibles»²³.

La dialéctica hegeliana nace al principio de estos años y en esta encrucijada del tiempo, para continuar la línea progresista de la Revolución Francesa, de la radicalización del pensamiento ilustrado frente a la reacción historicista. Para Hegel, la Historia es el desarrollo de «La Idea absoluta», a través de un proceso dialéctico en donde se alcanzan los estadios superiores de desarrollo (síntesis), en donde la razón y la realidad se funden en el «Espíritu absoluto». Georg Hegel, indica que el acontecer del espíritu tiene lugar como historia, la cual debe ser considerada como sucesión en el tiempo, en donde se ligan dialécticamente los diversos planos del espíritu absoluto. «La filosofía es el espíritu de la época, en cuanto espíritu que se piensa... Para demostrar cómo el espíritu de una época caracteriza toda su realidad y su destino en la historia conforme a su principio, sería la tarea de la filosofía de la historia»²⁴. Esto implica la sumisión del hombre universal, es más, la negación de este, ya que Hegel afirma la existencia solo de un hombre histórico, determinado por el «espíritu de la época».

Para Hegel, los acontecimientos históricos son la expresión de una lógica inherente a la historia y, por lo tanto, de la razón. «La evolución absoluta, la vida de Dios y del espíritu es... solamente un movimiento abstracto. Sin embargo este movimiento universal, en cuanto

²² FOUCAULT, M., *op. cit.*, p. 35.

²³ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1982, volumen II, «Imperialismo», p. 277.

²⁴ HEGEL, G. W. F., *Introducción a la Historia de la Filosofía*, Sarpe Editorial, Madrid, 1983, traducción: Eloy Terrón, pp. 202-203.

concreto, es una serie de formas del espíritu. Esta serie no debe ser representada como una línea recta, sino como un círculo, como un regreso a sí»²⁵.

Nietzsche critica al historicismo porque «consideraciones como esta han destronado a los otros poderes intelectuales, el arte y la religión, para poner en su puesto a la historia»²⁶. Específicamente critica al historicismo hegeliano ya «que, para Hegel el punto culminante y final del proceso universal coincidirían con su propia existencia berlinesa»²⁷.

Para Nietzsche, las verdades históricas son ficciones; a la vez, estas constituyen interpretaciones y toda interpretación es perspectiva. Las categorías racionales y los principios lógicos fundamentales son expresión de la voluntad de poder: «a fuerza de andar buscando los comienzos se convierte uno en un cangrejo. El historiador mira hacia atrás; al final «cree» también hacia atrás»²⁸.

Por eso, para Nietzsche el ser humano es capaz de crear nuevas posibilidades, de trascender, para eso necesita una posibilidad, un objetivo, un sentido de dirección, que nos lleva a una visión valórica trascendente a nuestra situación histórica: «El hombre es siempre virtuoso cuando se rebela contra el ciego poder de los hechos, contra la tiranía de la realidad, y se somete a las leyes que no son las leyes de esas veleidades de la historia. El hombre nada siempre contra la corriente histórica, ya sea que combata sus pasiones como la más próxima realidad estúpida de su existencia, ya sea que se afilie a la probidad, cuando alrededor de sí la mentira estrecha sus redes deslumbradoras»²⁹.

En contraposición a Hegel, Nietzsche no cree que existan razones que hagan suponer que el desarrollo de las posibilidades del hombre haya llegado a su fin. En la filosofía de Hegel todo es «devenir», pero este «devenir» es dialéctico, definiéndose por lo tanto, como oposición, culminando el proceso histórico en una síntesis que reduce todo a lo suprasensible: «La crisis filosófica de la burguesía, que revela la desintegración del hegelianismo, era mucho más que la conciencia de la fragilidad de un determinado sistema; era la crisis del pensamiento sistemático imperante a lo largo de miles de años. Con el sistema hegeliano, se derrumba la aspiración a ordenar en unidad y a comprender armónicamente la totalidad del universo y las leyes de su desarrollo, partiendo de principios idealistas, es decir, de lo momentos de la conciencia humana»³⁰.

Para concluir, recalcaremos que Nietzsche trata al historicismo como «la enfermedad histórica», uno de los aspectos de decadencia de la civilización contemporánea, y del nihilismo consecuente. Para él, la relación justa que el hombre debe tener con su pasado es semejante a la del árbol con sus propias raíces: «no las conoce, pero las siente». Y así, recurriendo a la tragedia y al tiempo heroico griego –que es esencialmente un tiempo *ahistórico*– y, no obstante ello, un tiempo infinitamente más rico y fecundo.

²⁵ *Ibidem*, p. 51.

²⁶ NIETZSCHE, *De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*, op. cit., p. 66.

²⁷ *Idem*.

²⁸ NIETZSCHE, F., *Crepúsculo de los Ídolos*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, octava edición, traducción: Andrés Sánchez Pascual, p. 33.

²⁹ NIETZSCHE, *De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*, op. cit., p. 68.

³⁰ LUKACS, G., *El Asalto de la Razón*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1986, segunda edición, traducción: Wenceslao Roces, p. 260.

La historia presupone una racionalidad, una armonía preestablecida en el universo a la cual la realidad diaria y los acontecimientos, debe someterse; a la cual, el pensamiento, si quiere ser verdadero, debe subordinarse. Pero, el universo no tiene fines, es irracional, inarmónico y contradictorio. La vida es creación y destrucción, dolor, incertidumbre. En la explicación de un hecho domina el azar: nada es necesario. Toda racionalización y toda filosofía explicativa es huir de la realidad y por lo tanto una enfermedad*.

Bibliografía

ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1982, volumen II, Imperialismo.

COLLINGWOOD, R.G. *Idea de la Historia*, Fondo de Cultura Económica; México D.F. 1989, decimoquinta edición en español.

FOUCAULT, M., *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Artes Gráficas Torsán, Valencia, 1988.

HEGEL, G. W. F., *Introducción a la Historia de la Filosofía*, Sarpe Editorial, Madrid, 1983, traducción: Eloy Terrón.

LUKACS, G., *El Asalto de la Razón*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1986, segunda edición, traducción: Wenceslao Roces.

NIETZSCHE, F., *Crepúsculo de los Ídolos*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, octava edición, traducción: Andrés Sánchez Pascual.

NIETZSCHE, F., *De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*, Alianza Editorial, Madrid 1986.

NIETZSCHE, F., *Más allá del bien y del mal*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

SUÁREZ, L., *Las Grandes Interpretaciones de la Historia*, Ediciones Moretón, Bilbao, 1968.

VATTIMO, G., *Las aventuras de la diferencia de pensar después de Nietzsche y Heidegger*, Ediciones Península, Barcelona, 1990, segunda edición.

* Artículo recibido el 03/05/2008 y aceptado el 29/05/2008.